

Plegaria

Guillermo Vega Zaragoza

Para Otto-Raúl González, in memoriam

Dios:
líbranos de los poetas.
Cárgatelos a todos de una vez,
de nada sirven,
más que para ponernos tristes
con palabras que hieren,
que incomodan.

Nos salpican y nos ensucian
con puras verdades.
A nadie le gusta la verdad.
A nadie le gusta verse reflejado
en palabras que ni entiende.
Por eso a nadie le gusta la poesía.

Poesía,
la de las canciones de la radio.
Poesía,
la de los informes de gobierno.
Poesía,
la de los columnistas políticos.
Poesía,
la de los reportes financieros.
Poesía,
la de los cronistas deportivos.
Poesía,
la de los presidentes asesinos.
Esa sí es poesía de veras,
música para los oídos
de las
corporaciones multinacionales
(¿puede haber algo más poético
que estas dos palabras juntas en un poema?)

Los poetas no saben de poesía.
Los poetas sólo saben lastimar.
Los poetas no tienen ni tuvieron madre,
por eso no respetan nada ni a nadie.

¿Qué es eso de inventar colores
de alegría y esperanza?
¿Qué es eso de darle
voz y voto a los geranios?
¿A quién le importa un conejo
con las orejas en reposo?
¿Para qué hablar de venados y pájaros,
lunas mutiladas y conciertos para metralleta?
(pensándolo bien,
esos sí tendrían alguna utilidad:
aleccionar a las tropas mercenarias
que luchan por la libertad).

El hombre del nuevo milenio
sólo debe pensar en consumir
y olvidarse de mariconadas
como la poesía,
que no sirve de nada.
Se los digo yo,
que escribí este poema inútil
y el mundo sigue igual que siempre.

Que Dios nos salve de la poesía.